

11-18-2008

Interview no. 1414

Santa María Madera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#)

Comments:

Transcript is a Draft copy

Interview is in Spanish

Recommended Citation

Interview with Santa María Madera by José Tlaxhuapan, 2008, "Interview no. 1414," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Santa María Madera

Interviewer: José Tlaxhuapan

Project: Bracero Oral History

Location: Oxnard, California

Date of Interview: November 18, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: _____

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Santa María Madera was born October 22, 1933, in Huejuquilla el Alto, Jalisco, México; he had three sisters and one brother, and his father worked as a merchant; when he was ten years old, he began helping a man in the neighborhood make rock walls; in 1956, when he was twenty-two years old, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in the fields of California, planting, cleaning, pruning, dusting, cutting, picking and packing various crops; after his last contract in 1960, he obtained a visa and permanently settled in the United States.

Summary of Interview: Mr. Madera recalls learning about the bracero program and how two hundred men were chosen from his town to enlist in Empalme, Sonora, México; in 1956, when he was twenty-two years old, he and his brother-in-law traveled to Guadalajara, Jalisco, México before finally arriving in Empalme; he describes the requirements and process he underwent, including medical exams; from there he was transported to Mexicali, Baja California, México by train; upon crossing into the United States, he was treated badly and subjected to further assessments and delousing procedures; moreover, he spent the night at a large barracks in Calexico, California before being sent to his worksite; as a bracero, he worked in the fields of California, planting, cleaning, pruning, dusting, cutting, picking and packing various crops; he goes on to detail housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, routines, treatment, payments, deductions, remittances, contract lengths and renewals and recreational activities, including trips into town; moreover, he talks about the difficulties he faced with regard to his small size and work duties; in particular, he explains strapping a machine to his back in order to dust crops and not being tall enough to reach certain crops; as a result, the chemicals landed on him despite the goggles and mask he used; he also explains renewing his contracts in Tijuana, Baja California, México; after his last contract in 1960, his boss helped him obtain a visa, which led to him permanently settling in the United States.

Length of interview 91 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado Santa Madera
Fecha de la entrevista: 18 de noviembre de 2008
Nombre del entrevistador: José Tlaxhuapan

This is an interview with Santa María Madera on november 18th, 2008, in Oxnard, California. The interviewer is José Tlaxhuapan and this interview is part of Bracero Oral History Project.

JT: Okay. Bueno, pos, nuevamente gracias por darnos, este, la entrevista. Y este, quisiera empezar para, con saber, este, ¿dónde nació? Y ¿cuándo?

SM: No, pos, yo nací en un pueblito que se llama Huejuquilla el Alto, Jalisco. El [19]33, este, 22, el 10.

JT: Okay.

SM: 10, 22, [19]33.

JT: [19]33. Okay. Y este, platíqueme un poco de su familia y este, del lugar donde nació.

SM: ¿Allá? No, pos, casi no, ya acá casi, ya todos se vinieron por acá, pa[ra] Guadalajara. Todavía están. Allí ya no hay.

JT: Okay. ¿Qué hacía su mamá, su papá?

SM: No, pos, ya fallecieron.

JT: ¿Sí?

SM: Sí, ya. Ya ellos ya...

JT: Este y, ¿a qué se dedicaban su padre?

SM: ¿Yo?

JT: Su padre, bueno, pues sí, sus padres cuando era chico usted.

SM: ¡Oh! Pos, él se dedicaba a vender, comercio. Era comerciante, él le comerciaba.

JT: Y este, ¿viene de una familia grande? ¿Tiene muchos hermanos y hermanas usted?

SM: Pos, aquí tenemos nomás uno. Tengo un hermano nomás aquí en Escondido y hermanas tengo: Una, dos, tres.

JT: ¿Tres?

SM: Tres hermanas.

JT: ¿Sí? Este, ¿fue a la escuela cuando estuvo chico?

SM: Un poquito, no mucho. Muy poco. No, no fui mucho.

JT: ¿Aprendió usted a leer?

SM: ¡Sí!

JT: ¿Sí apren...?

SM: A contar también.

JT: Este, ¿cuántos años tenía cuando empezó a trabajar?

SM: ¿Aquí en Estados Unidos?

JT: No, cuando estaba en México.

SM: ¡Uh! Cuando estaba en México, no, no me acuerdo.

JT: ¿No se acuerda?

SM: Empecé a trabajar muy chiquillo. Pos, primero empecé como, allí con un señor que hacía cercos de piedra y me llevaba: “Y, te invito tú te vienes conmigo a ayudarme”. Yo le ayudaba a acarrear piedritas, ahí él cercaba. No me acuerdo cuantos años tendría. Tenía yo algunos diez años yo creo.

JT: Y este,...

SM: Diez, once años.

JT: Y, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero cuando estaba allá?

SM: No, pos, nosotros ese día, otro amigo mío que se llamaba Avelino, Avelino Chávez, vivíamos en un rancho, somos de un ranchito y no somos de la ciudad. Venimos de un ranchito que se llamaba El Cedro y nos enteramos en, un día antes en la tarde. No, no recuerdo como estuvo, si no que nos dimos cuenta de esa, de un pedido que iba a haber allí en Huejuquilla, que iban a pedir doscientos hombres para venir a contratarse a Empalme. Y, nosotros estábamos chavalos, pues, yo tenía en ese entonces algunos veinti[dos], pos no, ¿qué? ¿Veintidós años sería? Por ahí más o menos. Fue el [19]56 que nos vinimos. Entonces, nos dimos cuenta de ello y yo casi nadie sabía allí en el pueblo, en el rancho. Y, en la mañana nomás nos levantamos y le dije yo: “Oye Avelino, vamos a, vamos pa allá a contratarnos. Sabe, que se van pa Estados Unidos. Vamos, ¿verdad? ¿Qué te parece si vamos?” No, me subí a unos caballillos que teníamos allí y yo tengo un caballito y él, nos fuimos los dos y llegamos. No, luego luego llegamos a allí al,

donde estaba el presidente. Llegamos ahí con el presidente, ya le dijimos, y sí, estaba dando unos números. [Es]taba dando unas... Pos, ahí se sentaba uno, ¿verdad? Luego luego: “¿Cómo te llamas?”. “Fulano de tal”. Órale. Y, ya nos, te daban tu lugar. Si nos apuntaba allí, nos, ya nos daba una carta. “Órale”. Llegaba y iba por numeración, iba llegando por numeración a juntar los doscientas personas que estaban pedidas para venir a Empalme. No, pos sí, ya nos apuntamos ahí los dos y no, pos, al rato empezó a llegar más gente de los ranchos. Se dieron cuenta, ¿verdad? De ahí empezó a llegar más gente y se empezaron a apuntar ahí también. No, pos, ya pa poco ya nos mandó otra vez, nos mandó a hablar el, allí el de ahí de la comandancia, el que estaba ahí en la presidencia. “Muchachos véngase. Saben que queremos, porque queremos una carta. Ustedes fueron de los primeros que se registraron aquí, y ahora queremos que nos traigan una carta de una, de un negocio, de alguien que los conozca. De una tienda, vamos a suponer, una tienda, de un negocio grande que tenga negocio. De un hombre que tenga negocio”. “Okay”. No, pos, ya fuimos y ya él fue allí con un patrón que tenía él, que sembraba maíz con él. Se llamaba Rafael, Rafael Ledesma. Y, le dio la carta. Y, yo fui con un señor que se llamaba, era compadre de mi papá, se llamaba Tomás Romero. Sí, llegué y le digo: “Oiga, don Tomás, ¿no me da una carta?”. “Sí”, dice, “y, ¿por qué no? ¿Para qué la necesitas?”. “Pos, necesito una carta que me están pidiendo allí en el, ahí en la polecía, allí en el que, y nos queremos registrar. Ya estamos registrados, pues, pero, queremos ir a Estados Unidos”. “Sí, cómo no. A hacer la carta y ahorita te la doy”. Y, me la da. No, voy y se la llevo yo y ahí se la doy al, allí al del ministerio publico. Dice, no [es]tá bueno, ya se hizo todo allí. No, pos, ya así pasó, allí anduvimos en el pueblo mirando y a ver a que horas nos veníamos, a qué horas iba a salir el *bus* para venirnos a Guadalajara. Y, ya se dijo: “No, pos, sí nos vamos a, como me acuerdo, que fue tarde ya, fue como a las, sería como las cuatro de la tarde, porque fue la salida como a las cuatro. Ya salimos pa Guadalajara a las cuatro de la tarde o sería un poquito más temprano. Total que llegamos a Guadalajara en la nochecita. Ya agarramos un hotel, ahí nos quedamos. Todos, venían muchos, los doscientos hombres, doscientas personas que se había pedido de, en lista de acá de Empalme.

Desde Empalme iba esa lista para traer trabajadores a trabajar a Estados Unidos. Ahí vinemos[venimos]. No, pos, llegamos a Guadalajara, otro día salimos a Empalme, nos venimos. Fue el, cuando nosotros venimos fue el [19]56, el 1956 cuando nos venimos de allá, que veníamos los doscientas personas. Sí fue en abril, pero, no me acuerdo que día. Pero, fue en el mes de abril. Sí, fue como los primeros de abril, más o menos, cuando llegamos y nos venimos, pues, allí llegamos a Empalme. No, pos, ahí llegamos. ¡No! Muy bien todo y que a ver vamos porque pasaban por listas de Gobernación. No, pos, a ver a cuando pasan las listas de Gobernación. Dice: “Pos, a ver, a ver cuando”. Y, ahí estamos espere y espere. ¡No! Duramos mucho ahí para podernos contratar. No nos podíamos contratar, porque pasaban listas y pasaban listas. Pos, allí era una inmensidad de gente allí, de contrataciones, grandísima. Mucha gente y taban pasando las listas, pero, como la de nosotros venía la lista y pos, no la estaban haciendo para atrás, ¿vedá? Allí y no entraba y no la pasaba. No, ya teníamos, pos, ya teníamos, pos duramos allí como, hora, fue en abril, todo mayo. Duramos todo abril y mayo, y junio. Duramos tres meses casi ahí, batallando hasta que agarramos allí un abogado y pagamos una feriecilla allí. Cada quien, creo que con \$20 pesos. Se la dimos allí a un licenciado pa que pasara las listas, para que pasaran nuestras listas, porque no, no querían pa allá. Pasaron una, las empezaron a pasar luego. Le pagamos a ese licenciado allí en Hermosillo, entonces, luego luego empezó como a la semana, como a la semana o las dos semanas empezó a pasar las listas de cincuenta personas, las listas como eran. Empezaron a pasar de cincuenta personas las listas. La pasaron la primer lista de Huejuquilla el Alto, Jalisco, la primer lista. “Fulano, fulano, y fulano”. Estaban hablando por nombres, ¿verdad? Nos presentamos ahí y ya empezaron allí, ya de allí empezaron, allá le daban a uno el papel allí, sería el contrato, no me acuerdo muy bien. Pero, allí le hacían, le hacían a uno muchos exámenes, muchos exámenes nos hacían, y ya hasta que nos quitaban la ropa y bueno, nos hacían fregadera después de ahí. Lo hacían a uno que se desnudara y que, pos sí, lo hacían ahí que les enseñara uno todo. Sí. Muy méndigos los que estaban allí, los que estaban, ¿verdad? Porque si estaba uno algo, no lo dejaban pasar. Si tenía hemorroides, no lo dejaban pasar. Si tenía algo,

una enfermedad venérea, tampoco. Y, le hacían todos los exámenes ahí. No, a mí me hicieron los exámenes a todos, no pos muy bien, pos [es]tábanos jóvenes, casi la mayoría; pasamos. Por ahí uno que otro que salió enfermito por ahí de hemorroides, salió malito. Sí, es que no lo dejaron pasar. Bueno, pos, ya de allí nos venimos, las listas pasaron, pasaron todas las listas, que fueron doscientas personas de allá, fueron, ¿qué? Cuatro listas de cincuenta hombres, allí en Empalme. Pues, ya nosotros fuimos la segunda, yo pasé en la segunda lista. Y, pasamos y venía un cuñado conmigo, mi cuñado que vive aquí él, aquí en Camarillo. Y mi hermano se había ido también. Ya pasamos y pos, nos trajieron hasta Mexicali luego luego en un tren. “Órale”. En un tren ahí de esos polleros, ahí. Sí. Ahí nos echaron en el tren ahí como pudimos. Ahí veníamos en el tren. Caminamos toda la noche y venimos a amanecer a Mexicali. Luego luego en Mexicali allí llegamos en la mañana, luego luego a la línea. Ahí nos fuimos a la línea, a cruzar la línea. Luego de allí nos hicieron otro examen, allí hasta nos echaron un polvo allí, la verdad es que pa que no, pa que no trajéramos piojos y, “que no traigan piojos y que no traigan nada de”. “[Es]ta bueno, hombre, échlenme ahí”. Nos echaron polvo ahí y la fregada. Bueno, ya pasamos ahí, y ahí venimos allí a [d]onde estaba un campo grande, allí en, luego luego allí, ¿cómo se llama ese pueblo que está ahí pegado con Mexicali”.

JT: Caléxico.

SM: ¿Eh? ¿Caléxico?

JT: ¿Es ese?

SM: Pues, yo creo que sí, es ahí en Caléxico.

JT: Cercas.

SM: Estaban las oficinas de migra[ción], de los de Gobernación, allí. Ta en Caléxico, está grande, ahí estaba un señor que le decían el cepillo.

JT: ¿Quién es él?

SM: Le decían el cepillo. Él era el mero fregón ahí en la, ahí en el campo ese, pos, si era un campo grandísimo. Allí estaba así de gente y ahí nos hacían, ahí nos sacaban sangre, nos hacían otro examen. Y, ahí nos hacían, nos hicieron otro examen, llegamos ahí en la mañana, todo el día nos tuvieron allí haciendo exámenes, nos dieron de comer, y ya nos hicieron exámenes de la sangre, del pulmón, y nos hicieron muchos exámenes. Y, ahí si saliera, el que salía enfermo, allí también de algo de hemorroides, ya no lo dejaban pasar, lo regresaban. Y, el mentado ese cepillo, le decían, estaba, tenía el pelo así de cepillo, así de, (risas), chaparrillo y gordo. Era malo, era malo con la raza. ¡Uh! No le podía uno contradecir nada, porque casi lo golpeaba. Nombre, si le decía uno lo sacaba de ahí de la línea, y era muy malo el hombre ese. Dios lo tenga en el cielo, ya murió el hombre aquel. No, pos, ya comimos, ¿verdad? allí en, y, cenamos en la tarde, en la noche ya nos dieron unas camitas allí de palito así, de lunita, y; porque, pos, ahí están unas barracas grandísimas. No crea que, no unos barrancones como de aquí a la escuela, allá la marina. Y, ahí le daban a uno su camita y una cobijita, y órale. Pos, fue en junio, es que estaba caliente, en junio se me hace que fue, en julio, no estoy muy seguro pero, fue en ju[nio], en tiempo de calor, taba caliente allí en Mexicali y allí en, ahí también en, onde estaba en el Centro de Contratación. Pos sí, nos dormimos, en la mañana, pos, ya desayunamos. Salía uno y se sentaba uno ahí en unas líneas ahí en las barracas grandotas. Se sentaba uno, estábamos sentados, porque, pos, ir uno que sabía nada, no sabíanos nada, más bien y al, mi cuñado, pos, ya sabía él cómo y ya nos sentamos por líneas así. Y llegaba el cepillo ahí, y luego: “A ver, ustedes, esta línea, primer línea, van pa tal parte, van para tal parte. Para, pa los condado fulano, condado, era, pa tal parte, ¿no?” De ahí nos decía él, pa tal parte ibas, pal[para el] condado, porque así se trataba de puro, ya ve que se trata de puro condado. Venía uno al condado, es

por allá de, a unos les tocó por allá para, pos, ahí en Arizona, por ahí en el Valle Imperial, por ahí les tocó a esos, eran muchos. Y, nosotros estábamos en la segunda línea. Y no, no nos quisimos levantar. Ya me dijo mi cuñado: “No, no nos levantanos, vamos a buscar, porque ahí ta muy caliente. Vamos a buscar el condado más fresco, onde esté más, que no está tan caliente”. “Okay, ta bueno”. Pos, seguimos ahí sentados, entra el cepillo otra vez a allí: “Hey, ¿qué pues? Esta línea va al condado de San Diego. Levántese todos, porque van a ir al condado de San Diego”. Órale, nos levantamos todos los que estábamos en esa hilera, ya nos levantamos, y ya iba dándole ahí sus, unos papeles a unos para venirse aquí a San Diego. Y, entraba y le daban su papel y se... No, pos no, ya nos, de ahí nos venimos, de allí de, ahí del centro ese nos venimos hasta San Diego. Nos venimos y llegamos a San Diego, temprano, en la tardecita. Ya llegamos a allí y no, pos, empezaron a llegar a allí, era la asociación, ahí se llamaba la Asociación de Rancheros, porque era Asociación de Rancheros, antes donde llegaba uno. Llegamos a la asociación y ya empezaron a llegar rancheros allí. “Órale, que yo necesito veinte, que yo necesito quince, que yo necesito diez”. Llegamos allí un, rancheros creo de allí que le decían creo que los perros. Un japonés y que querían veinte. No corriéramos y ya corrieron muchos, y se subieron arriba, y nosotros también corrimos, y yo también me subí al troquecillo. Entonces, el japonecillo ese, no quiso, no me quiso. Dijo: “¿Sabes qué? A ti no te quiero”. “Órale. ¿Por qué?”. “No, tú no, bájate”. Y, agarró otro. “Hey, vente tú, este no”. Me hice a un lado yo allí. Entonces, ya mi cuñado le dijo al japonecillo: “Hey, ¿por qué no lo quieres a él?”. “No, porque está muy chiquillo”, dice. “Ta muy chiquillo”, dice, “no sirve pa trabajar”. “Bueno, no, pos, si no lo quieres a él, entonces yo me bajo”. Y, se bajó mi cuñado conmigo. Ya nos bajamos, nos aventamos allí en una enramadita allí afuera. Estaba bonito. A esperar un, no como ahí como a los veinte minutos llegó ese chapito, otro japonecito, en un carrito. “Hey, necesito dos hombres”. Dice mi cuñado: “¿Vamos?”. “Vamos”. Pos, ya fuimos y entregamos los pasapor[tes], esos papeles allí, los contratos. Lo entregaba uno allí a la oficina. Entramos con, para que ellos no[s] los firmaran, y así. “No, súbanse”. Nos subimos al carro. Traía un carrito, un carrito negro, me acuerdo todavía. Un

carrito negro, un, era Mercury, creo, el carrito, bonito, negro. Pos, en aquel entonces, traía un carro como, pos, como [19]55. Pos, el año. Del 1956. Un japonecillo, muy buena gente. Subimos y nos llevó. No, llegamos a allí, tenía un campito, ahí tenía, estaba otro señor, durmiendo allí. Y otro señor, otro muchacho que trabajaba ahí también de acá de Tijuana, ya vivía en Tijuana, pero, él iba todos los días a trabajar a allí. Llegamos allí y ya nos, nos dio ahí una cobijas y ahí tenía camas. “Ahí escojan la cama que quieran y ahí tan las cobijas pa que se cobijen. Ahí tan los colchones y pongan su camita, y aquí está la cocina para que cocinen, y ahorita los llevo al mandado”. “Ta bueno”. “Ahorita los llevo al mandado a la marqueta”. “Ta bueno”. No, nos fuimos, arreglamos ahí todo y dijo: “Ahorita vamos, vámonos a la marqueta a traer comida”. “Vamos”. Nos llevó a la marqueta, trajimos comida, y para comer otro día, porque, otro día, pos, íbamos a trabajar ya. No, pos, llegamos a allí y otro día a trabajar. Ahí trabajé yo como, pues, yo creo que sería como un mes, un mes y medio, con ese ranchero, se llamaba Tommy. El Tommy, Tommy, ¿nomás de que se apellida? Yamamura. Yamamura que se llama, o Yamamuro. Tommy Yamamuro se llamaba el viejito y el chavalito también se llama Tommy Yamamuro. Sí. Pos no, ya ahí trabajé yo como unos, como un mes y medio, y ya dijo el viejito: “¿Sabes qué?”. Pos, pos, se le hacía que no, que no daba y pues yo, no la hacía en el trabajo, ¿verdad? Un día me puso allí con una máquina y sí trabajé, pues, todavía chico. Y, me puso una máquina fregada acá de motor que se cargaba uno atrás de la espalda. Y, con una manguera por un lado y otra manguera en el otro. Y, se metía uno, le echaba una gran máquina de motorcito. Y, se cuelga la máquina y luego la echaba uno a caminar y la llenaba uno así atrás de, tenía un depósito grande para llenarse de polvo para, era para matar la plaga de la, del tomate o de cualquiera. Pa matar las plagas del, se me puse una máscara y unos lentes, porque, pos, peligroso el polvo, pues, pos, son, ¿vedá? Químicas, ¿no? Son químicas para matar la, eran veneno. No, pos, ya le puse la máquina y anduve espreyando ahí con la máquina. Pos, ya que terminé, salí muy cansado, y pues, no cansado, si no que los ojos me lloraban mucho, porque me entró mucho, pos, entre se me... Tomate grande, yo no estaba muy alto y el tomate sí estaba así, pos, taba más alto que yo. Y, lo tenía que, con,

con las estas mangueras a darles de arriba así como pa polvearlo bien. Y no, pos, ya les terminé y no, pos, “ya está” y ya le dije: “¿Sabes qué? Pos no, no me vuelvas a poner este trabajito, está muy, está muy trabajoso. Yo, yo no la hago ahí”. Pos, a lo macho le dije: “Yo no la hago, estoy muy chaparro, y el tomate está muy grande, y me afixio ahí adentro”. “Está bueno”. No, pos, seguro no le gustó al chapito y ya me fui y me dijo: “Hoy te voy a llevar con, con mi primo. Tengo un primo”, dice, “ahí y, ahí te vas a ir con él. Ahí vas a trabajar con él”. “Ta bueno”. Y, nos llevó a los dos. No, otro día nos llevó y dijo: “Ahorita, pos, no tengo mucho trabajo, los voy a prestar ahí con él. Él es mi primo”. Creo eran primos hermanos, creo. Ya llegamos a allí y se llamaba, el patrón ese se llamaba Ken Tashiki, Ken Tashiki. Ese sí era ranchero grande, ese tenía mucha gente, tenía como cien, como cien hombres trabajando ahí, pos, tenía un ranchazo grande, le plantaba muchos tomate, ejote, pepino, calabaza, lechuga, apio, todo tenía ese rancho. Estaba grandísimo el rancho. No, pos, ya llegamos a allí y agarré toda mi camita, y me acomodé allí, también tenía su campo. Nomás que él tenía un campo más grande, pero, ahí hacía uno comida también. Compraba uno su mandado y allí hacía uno su comida. Ahí llegamos a allí y estuvimos, pos no, a mi cuñado luego luego fue el viejito por él, porque él lo que quería era deshacerse de mí, ¿eh? Echarme, para, “no, pos, este camarada no sirve para trabajar”. Y, me echó para allá, me aventó para allá con el primo. No, pos, allí si yo me gustaba darle duro al jale, pos, si yo estaba desde, no le digo que como de diez años yo andaba allá cargando piedras. Y, ya venimos, también trabajamos, nomás que, pos, no nos, los trabajos de aquí siempre son liebres de gerente, ¿verdad? Y, se me hizo duro ese trabajo, porque yo estaba muy chaparro y el tomate estaba muy grande. Allí sí trabajé muy a gusto, con el Ken Tashike. Eran tres hermanos, era el Ken, era otro que se llamaba Takio, y otro hermano que se llamaba Jorge. Eran tres hermanos. Y ya ellos ahí se, uno se encargaba del fil[field], otro del empaque, y el otro era como mayordomo general ahí de la gente. No, pos, ahí caí muy a gusto, ahí trabajé muchos años. Pos, trabajé todo el [19]56, [19]57. Ya que cumplí los, el contrato era de un año y medio, dieciocho meses. Se nos cumplió el contrato, ya nos dice el patrón, el Ken: “¿Sabes qué, muchachos?” A muchos,

como él tenía mucha gente, él tenía mucho bracero. “Muchachos”, dice, “pos, ya se les va a cumplir tal día su contrato. Ya van a salir pa México, pero, no se van a ir otra vez a Empalme. Ustedes nomás van a ir aquí a Tijuana y allí yo voy a ir”. Porque él seguido iba pa Tijuana, cada ocho días iba pa Tijuana. A él le gustaba al, a nuestro patrón, Dios lo tenga en el cielo, era muy bueno con nosotros. Sí, Y, dije yo: “Ahí se van a estar, allí... Y nosotros, pos, allí ya íbamos a Tijuana, ya nos conocía, y hasta comíamos en un restauran ahí en Tijuana. Y ya, pos, pagábamos ahí \$6 dólares por semana, ¿eh? De comida. Y, ya ahí llegamos y no, pos, se cumplió el contrato y ya nos llevamos a ahí, nos echó, ya salimos pa afuera, pa Mé[xico]. Dijo: “De aquí les... Nos dio una carta, “esta carta les recomiendo que yo los quiero para acá otra vez. Yo quiero que vengan otra vez aquí a mi rancho. Yo me los voy a traer otra vez contratados. Nomás van el día que les hablen ahí en Mexicali, van a la línea a las seis de la mañana, o a las cinco y feria, cinco y media o seis. Porque, los quieren temprano, que no se pase de esa hora”, dice. “Porque allí van a pasar, van a pasar la lista. Y, allí van a pasar todos, todos los que van en la lista”. “Sí”. No, pos sí, yo estuve allá en Tijuana. Desde ahí estuve como unos, no recuerdo cuantos meses estuve ahí en Tijuana, poquito, como unos dos meses, creo, un mes y medio o dos meses. Y, porque no había especiales. Nosotros éramos braceros especiales. Y, pos no hay especiales, pero, ahorita que haiga. No, no, puede que ellos, [a]hora sí va a haber especiales y ándele. Y, ya nos dijo: “Ahora sí se van, allá los, se van y de allí a las seis de la mañana les van a dar su contrato. Se vienen, aquí voy yo y los recibo en la Asociación de Rancheros, aquí en San Diego”. Sí. No, pos sí, fuimos en la mañana, a las seis pasamos luego luego, y luego luego llegamos allí al Centro de Contrataciones, allí, y allí estaba el cepillo ese. Ese era el mero fregón allí, ahí estaba y luego luego que: “Uh, pos, pásenle otra vez al, pos, es lo mismo, el mismo estudio, los mismos... Nos inspecciona el corazón, los riñones, y todo, ¿verdad? Otra vez un examen general. Nos vuelve a hacer el examen general ya ahí el cepillo, y luego luego ya, pero, luego luego en la tarde nos mandó: “Órale, váyanse”. Nomás nos hizo el examen y, “váyanse ya, ustedes van allá a San Diego”. Ya nos mandó a San Diego. Ya llegamos a San Diego y ahí en San

Diego, ya nomás llegamos a allí, y iba el patrón por nosotros. “Llegaron tantos, tantos hombres mandé pa allá”. “Sí, todo en orden. Ya agarraron los contratos”. Él iba a allá y se los daba y los firmaban allí en la Asociación de Rancheros, la asociación se llamaba ahí. Ya nos veníamos nosotros con él, nos traía al campo a veces, y a otros, ya después como nosotros vivíamos en Tijuana, pos, nos llevaba allí a la línea y nos dejaba allí. “Ahí mañana se, allá los espero en el trabajo”. “Está bueno”. Allí nos dejaba en la línea y otro día en la mañana nos veníamos tempranito y a trabajar allá a su rancho. Pos, ahí volví a cumplir otros dieciocho meses, que vine saliendo yo en el [19]60. Trabajé yo desde el [19]56 hasta el [19]60 de bracero. Del [19]56 al [19]60, nomás que no me acuerdo que día salí, pero, fue en julio, me parece que fue como el 18, el 20 de julio. Salí y dijo: “Ahora sí ya no hay chanza de especiales. Y, ahora lo que vamos a hacer es que les voy a dar una carta para que se hagan residentes, pa que se emigren, pa que se hagan residentes. Todo, mi gente la quiero yo aquí otra vez. Y, yo les voy a dar una carta a cada quien”. “Órale, ta bueno”. No, pos, salimos el [19]60. Ya, ya no hubo especiales, ahí se acabaron los especiales. Ya si quería uno ir a contratarse, tenía que ir a Empalme. Pero, pos no, nosotros, yo no, ya no vamos a Empalme. Entonces, pos, yo ya tenía la solicitud para hacerme, para, para hacerme residente. Y, él me dijo: “Yo te doy las cartas”, me dijo el patrón. “No, pos, ta bueno”. No, luego luego, pos, venía en julio, ya en agosto, en septiembre luego me hablaron luego luego, que me presentara ya con mis papeles al Consulado allí Americano, que estaba en Tijuana entonces. Horita ya no hay. Pero, en aquel entonces sí. Y, fue el [19]60. No, luego luego pasé yo. Me senté con mis papeles y luego luego pasé en, me hablaron en, parece que fue en septiembre, octubre, en noviembre me dieron la visa ya. Me dijeron, ya nomás espere. Fui y ya todo, pasó todo y me dijeron: “Nomás espere su visa para noviembre, en noviembre se la dan”. En noviembre se me hace o en, por ahí. Sí, en noviembre. “Está bien”, dije, “está bueno”. No, pos, ya me dieron la visa de allí y ya nos venimos, ya me vine ya emigrado, otra vez ahí ya con él, con ese patrón, con el Ken Tashike. Pero, sí le trabajé allí esos cuatro años, del [19]56 al

[19]60. Por eso hora, pos, dicen que la, que van a dar allá en México que es un...Del [19]44 creo al [19]64.

JT: [19]46. Sí.

SM: Pero, pues no, te digo, que tenga papeles, yo no tengo nada. Pos, ¿cómo? Allí andamos peleando, que a ver, que si dan unos datos bien daos, que a lo mejor si le dan. Con algo, porque, pos yo sé onde trabajé, y cuantos años, y como se llamaba mi patrón. Los hermanos de él, conocí hasta los hijos de él. Pero, pos, ya ve, a la mejor no se vale eso. A la mejor no quieren aceptar el lugar allá en Gobernación en México.

JT: Sí. Oiga, pues, también, este, quisiera que me pudiera, a ver si me podía platicar un poco de sus rutinas diarias, que este, ¿a qué horas se levantaba? ¿Cuántos días trabajaba?

SM: ¡Oh! ¿De eso?

JT: Sí, un poco de eso.

SM: No, pos, eso, no, pos, eran diferentes horarios, ¿ve? Porque a veces entrábamos, siempre entrábamos a las siete, allí con ese patrón, adentro entrábamos a las siete y salíamos, no teníamos hora. A veces salíamos hasta las cinco de la tarde, pero, el mínimo eran nueve horas y media, mi mínimo, nueve horas y media. Pero, pero, como no se podía, a veces el trabajo había mucho trabajo, ¿vedá? Y, ya trabajaban hasta que, hasta que sea. Sí trabajábamos a veces más. Trabajábamos diez, once horas. Y a veces trabajaba uno de allí y todavía, y salíamos a trabajar en el empaque. Todavía nos íbamos a trabajar al empaque. En empaque todavía seguía uno trabajando ya hasta las diez de la noche, a las ocho. Sí, por eso le digo, no tiene, no tenía límites el trabajo. Y, la cosa, pues, que nunca nos pagaron, entonces nunca se pagaba nada de que sea, que hora que dobles, sí, que el tiempo y medio. Que tiempo y nombre, nunca nos dieron nunca tiempo y medio. Nomás

lo mínimo, ganábamos \$0.70 centavos la hora, fíjese, en aquel entonces. Setenta centavos, pos, era lo que ganábanos la hora. Pos sí, cuando metían muchas horas, pos, nos salía poquito más. Ei. Por eso nos convenía trabajar a nosotros, trabajar poquito más tiempo, metíamos diez, doce horas. Pero, yo digo, no, todo el tiempo. Después trabajamos en el apio y como a mí ya me tocó ir al apio, a cortar apio, nombre, es una cosa muy pesada, le voy a decir, es muy duro el apio. Y, allí nos dejaban también hasta las ocho de la noche, allí cortando apio a veces.

Atinábamos unas buenas friegas que arrimaban, en el apio. Y luego, entre el agua, y a veces lloviendo, y bueno, era un, no ahí sí está duro. Nos daban muy buenas friegas, hasta las ocho, a veces hasta las ocho, diez de la noche. Sacando cajas en el hombro, fíjese, cajas de apio, porque allí las cajas son así. Así están, ¿vedá? Y luego, tienen una tablita, [es]tá larguita la caja, por aquí así. Tiene una tablita arriba y le mete uno el apio así, le metíamos el apio, hasta que la dejábamos bien llena, apretadita. Y, como los troques cuando estaba lloviendo no podían entrar al otro fil. Pos, teníamos que sacar hasta la orilla en el hombro. Ya que parábamos de cortar, nos decía el mayordomo: “Pos, a ver muchachos, tenemos que sacar todas las cajas a la orilla pa que la recojan los troques allá”..Allí andábamos en friega en la noche. Lloviendo y que le corría uno el agua por la espalda, y bien mojado. Uh, arrimábamos unas friegas bien feas ahí en ese, en el corte de apio. Ahí trabajé también temporadas, ¿vedá? No fue, no era todo el año, trabajábamos temporalmente. Pos, ya ve que el apio no es todo el año. Pero, el patrón nos mandaba con otro pariente de él aquí a Santa Ana. Allí a Santa Ana y ahí trabajábamos con una compañía que se llamaba la, así se llamaba la compañía esa. Era una compañía grandecita, tenía mucho apio. Tenía muchas cosas: apio, frijol, lechuga. Taba grande esa compañía. Y, nos despachaban a cortar apio ahí con ellos, ahí veníamos cada año a ayudarles a ellos a hacer las corridas del apio, y de ejote, lechuga. Pero sí, ahí sí nos daban unas friegas bien buenas. A veces a las seis de la mañana y órale. Y, andábamos hasta la diez de la noche. No, ahí eran una friegas bien buena. Luego, a veces, como esas compañía no tenía campo, rentaban ellos un campo y yo creo que en partes no rentaba, pos no, no les rentaban campo. Entonces, pos, nosotros vivíamos en Tijuana. Pos, ellos iban por

nosotros hasta allá hasta Tijuana, hasta allí a la línea. Y, pasamos la línea todos los días nosotros en la mañana, nos veníamos pos, a las cinco de la mañana, para llegar aquí a las siete. Pos, es como dos horas y media, desde las cuatro y media a veces, cuatro y media teníamos que estar en la línea, porque ahí iba un, iba, el mayordomo iba por nosotros hasta la línea. En un troquezote grandote así, grande con, tenía unas bancas así, tenía una banca aquí y otra acá, y una en medio. Y, lo llenaba, pos, éramos muchos trabajadores, éramos como treinta y cinco trabajadores. Y, iba y nos traían ahí a Tijuana, todos los días en la mañana. Pero, teníamos que estar presentes ahí a las cuatro y media. Y, nos llevaba a veces a las diez de la noche. Desde que, y llegábamos ahí a Tijuana, pos, por ahí a las diez, once de la noche, a cenar, y bien mojados. Y nombre, ¿pa qué quieren? Nomás que cuando está uno joven, pos no se le, (risas), sí, pos, aguanta uno todo lo que sea, pero, pos, ya viejo, ya no. Ta joven estas, pura juventud teníamos, en aquel nomás tenía algunos veinticuatro años. Pos, ¿qué, hombre? Ni se cansa uno un ratito, y al rato ya está uno bien. Pero, sí trabajamos en esa compañía también mucho tiempo. Se llamaba la compañía, ¿cómo se llamaba esa compañía? Verá. Pos, conocí el mero patrón se llamaba el, ¿cómo se llamaba el hombre? Era japonés. No me acuerdo, fíjese como se llamaba el patrón. Era el patrón, el mero dueño de la compañía, porque tenía yo, pos, nosotros nomás mirábamos casi a los patrones allá los mayordomos. Como el mayordomo se llamaba el Frankie. Frankie García, se apellidaba, Frankie. Era tejano, por allá. Bien malo, nos trataba a la pura, uh, nos traía en carrilla todo el día. Todo el día andaba a carrilla atrás de nosotros, así. “Mira esto, y acá y esto”. ¡Uh! Y, era pero bien ____ (??), y asustándonos: “Que si no trabajan bien, los llevo a la asociación”. Sí, dice: “Si el que trabaje aquí y todos en friega”. Pos, ¿cómo? Pos, si y, el que se quedaba, ya empezaba a darle carrilla. “No, es que mire como ya usted se va quedando, mire onde va la gente”. Y, que empezaba y luego daba más carrilla. Era muy carrillero. Entonces, el otro mayordomo se llamaba Jorge, se llamaba George, era mayordomo, él era mayordomo general con, pos no, era como más grande que general, era como que ese lo tenía el patrón de el más grande allí, que era él, que él nomás andaba mirando las cuadrillas y mirando. Llegaba, pero no.

Pero, era otro mayordomo que era, se llamaba el Johnny. Ese era mayordomo también. Pero, ese mayordomo, el Jorge era muy buena gente también. Llegaba, no, no nos, “¿cómo los trata el, el Frankie?”, dice. “No, pos, pa la fregada”, le decíamos. “Pos, cómo nos carga”. Sí. No, pos, ahí trabajé también, pos, muchas temporadas, aquí en Santa Ana. Ahí estaba un campo ahí por una calle que se llama la Bolsa, pueque todavía está esa calle ahí. Sí, se llama la Bolsa, ahí está. Pero, ahorita esa, ya ahí son puros, son puras casas. Tumbaron el campo y este, es por acá, por ahí, ahí es, se llama la Bolsa la calle, no me acuerdo del domicilio. Pero, es ahí por la calle la Bolsa. Y, enfrente de, [es]taba el campo como aquí y la calle pasaba así, ¿verdad? Y, nosotros estábamos como aquí el campo. Nomás pasábamos la carretera por acá y aquí estaban unas tiendonas muy grandes. En aquel entonces, ¿qué? Estaba el Safeway y la, había otra, ¿cómo se llamaba? Hora verá, otra tienda. Tiendas grandes, como horita, vamos a decir, como ahorita la Vons, como horita la [ininteligible]. Como esas tiendas, estaban esas tiendas allí enfrente, muy grande. Pero, se me hace que era Safeway, porque ahorita casi ya no hay de ese Safeway aquí en, aquí con nosotros no, aquí Oxnard ya no. Entonces sí, no, pos, allí íbamos a comprarnos el mandado, pero, allí, este, nos daban de comer. Había un señor que nos daba en la mañana. Nombre, a las cinco de la mañana nos echaba una canción pa levantarnos a todos. (risas) Es unas barracas, fíjese, están unas barracas grandotas allí onde dormíamos. Y, había de esas camitas empalmadas de esas que les nombran literas, ¿no? Y, nos daba un colchoncito ahí y una cobijita ahí y eran de esos que uno dormía arriba y el otro abajo. Y, en la mañana, a las cinco de la mañana, no, pos, ahí tenía una bocinota, ahí en un poste, así, pero, allí adentro de la barraca. Nomás la prendía y tenía acá adentro en el comedor, tenía una radiola de esas que tocan. Y, le ponía un disco allí y a todo dar le ponía el volumen. No, pos, casi lo despertaba a toda la gente. Sí. Y, ya hablaba allí: “Órale muchachos a levantarse a desayunar”. Ya nos levantábamos, como éranos muchos allí, éramos muchos, pos, nos levantábamos a desayunar a las seis de la mañana. Y, ahí tábamos para, luego a veces salíamos a las seis y media, porque entrábamos a la siete allá al trabajo, al fil. También allí, no, ahí duré buen, mucha temporada también allí con ellos, en Santa Ana.

JT: ¿Le gustaba la comida?

SM: ¡Nombre! Que qué me, ¿usted cree que una comida que...? No crea que están buenas. Nos daban pura carne molida de esa con winies. Nos daba, ah, puras así ejotes con carne molida, así ejotes y carne molida. Pos, ahí nos daba corrientitos los lonchecitos, muy, “quieren, cómanselo, y si no lo quieren, ahí déjenlo”. Pos sí, allí no hay que chiquiarse. En la mañana puros huevos y a levantarnos, nomás dos huevos estrellados. Y, era todo. Nada más dos huevos estrellados y avena, y un va y, se servía uno un plato de avena allí, tenían una olla allí pa servirse uno avena. Y, era todo, los dos huevitos estrellados, y era todo. Como los quisiera uno. Se enfadaba, yo me enfadaba de los huevos diario ahí, pos, puros huevos, huevos estrellados en la mañana. Diantre bueno que me las cambie, ¿no? Siquiera una torta. (risas) Sí. No, sí, tan bueno que ya una torta ahí. Llegábamos y ya decía: “¿Cómo los quieres?”. “Pos, los quiero estrellaos, ¿no? Yo los quiero en torta, yo los quiero batidos así rapidito”. Como los quería uno los hacía allí la señora. Pos, así de perdido ya le cambiaba uno nomás el modo, pero, era puro huevo, todo el tiempo en la mañana. Dos huevos y era todo. Y, en la tarde sí nos daban buena comidita, en la tarde cuando llegábamos ya del trabajo, pos, así sí daba buena comidita. A veces nos daba carnita, caldo, a veces nos daba pescado. En la tarde, en la cena sí estaba bueno, pero, el lonche que nos ponía en la mañana cuando nos daban los dos huevitos, y allí tomaba uno nomás si quería uno la avena, le poníamos leche, porque ahí tenían un galonzote de leche ahí grande, que era una llave, que nomás le aplastaba uno si tenía y, eso sí, tenían mucha leche allí. La pura leche de polvo, que iba a ser de vaca, pura de leche de esa de polvo. La vacían y ahí ta la leche. Allí íbamos y íbamos, sí nos tomábamos leche, un vaso de leche allí, en la mañana. A mediodía, pos, nos echaba, nos echaba de lonche como unos, como cuatro tacos, cuatro burritos, y una vez un plátano, a veces una manzana. Y, era todo el lonche a mediodía. No, ahí estuvimos también, ahí estuve. No crea, se sufre uno andando de bracero.

JT: ¿Sí? Y este, ¿tenía que pagar por la comida o se la daban?

SM: Sí, sí pagábamos por la comida. Pagábamos \$15 dólares, \$15 dólares cada semana, pagábamos \$15 dólares por semana. Y pos, entré ganando \$0.90 centavos de la hora, entonces, ya ahí nos pagaba poquito más, porque eran \$0.90 centavos la hora, a \$0.80 o \$0.90 a veces, pero, pos, allí no bajaba más que \$0.80 centavos. Y acá, pos, nos pagaban \$0.70, allá en San Diego. Pero, allí en el apio nos pagaban a \$0.80, \$0.75, \$0.80. Y, aquí cuando veníamos a Santa Ana, también a \$0.85, \$0.70 centavos, \$0.80, \$0.90 centavos cuando mucho. Pero no, casi todo el tiempo eran \$0.80, más bien, \$0.80 centavos la hora. Y, ahí le teníamos que pagar pa la comida, ellos mismos nos rebajaban del cheque. Como daban el cheque allí rebajaban, tanto, \$15 dólares de comida y de vivienda, pos, ya como le digo, vivienda nos daban.

JT: Y, ¿usted qué más le daban del, donde vivía? A pesar de la cama y de la cobija, ¿también le daban, este, para bañarse, o tenía donde lavar su ropa?

SM: ¡No! Los baños sí, estaban pa bañar. ¡No, no! Comprábamos jabón, uno compraba su jabón pa bañarse y compraba su jabón pa lavar la, pa lavar su ropa. Nosotros comprábamos. No, aquí que nos iban a dar para eso, ¡no! Uno compraba su jabón pa lavarse su ropa, pa lavar su, pa bañarse, todo eso sí lo comprábamos nosotros; jabón, jabón de baño, y jabón de lavar. Todo, pa lavar las camisetas. No, de eso no nos daban nada. Ellos nomás se, ellos nomás se encargaban de darnos allí el dormitorio y era todo. Pero, ni comida, la comida qué no las, no nos daban la comida. Nomás puro dormir, allí nos daban la camita, pues, y onde dormir, pero, los campos, pos, ya... Esos campos son, entonces allí tenían puras barracas grandotas, allí llenas de gente allí. Y en algo, otros campos tenía, pero, tenían como cuartitos. Tenían un cuartito, vamos a decir como aquí, como la cocina aquí. Y, tenía el, así como dos; dos, cuatro, o seis camas allí en ese cuartito, allí. Y, la cocina, pos, onde no tenían, onde no tenían cocinero, pos, uno tenía que ir a la cocina a hacer el lonche pa uno, pa comer. Pero, como allí no, ahí sí tenía

cocina, ellos pagaba. Nosotros le pagábamos a la señora. Pero, ellos la ponían, ellos decían: “Pos, fulana de tal les va a hacer la comida”. “Ta bueno”. “Y, les va a cobrar tanto”. “Ta bueno”. Pos, ¿qué más? Pos, si no creas, pos, le sufre uno mucho eso. Y, esos \$10 dólares que nos quitaban, creo el 10%, ni cuenta nos dábamos. Yo nunca me di cuenta hasta ahora, hasta ahora que ya... Que nos quitaban \$10 dólares de cada, de cada \$100 dólares, quesque para dárnolos cuando regresáramos. Cuando regresáramos ya de braceros. Y no, pos, nunca no[s] los regresaron, nadie, hasta ahora después que empezamos ahí a saber que, que, pos que nos quitaban \$10 dólares y tantos años que hace de eso, pos, fíjese fue el [19]56, como nosotros. Tantos años, [19]56 al 2000. Cuando yo hice la primera aquí en Los Ángeles, fue el 2000. Se me hace que fue el 2001. Que dijieron que nos iban a regresar ese dinero, y puras mentiras. Ahí nos traen con, ahí pa acá y no, pos no. Ahora menos, ahora ya salieron con que nomás el que tenga el contrato o que tenga la mica.

JT: Yo entiendo, sí.

SM: O, que tenga un, un talón de cheque. Qué, ¿qué va a guardar uno los talones de cheque de entonces? ¿Usted cree? Nombre. Desde hace muchos años. Ni siquiera los guardé yo el tiempo que estuve trabajando aquí y ahora de emigrado, ya de que me hice ciudadano, tampoco. En las compañías que trabajé, pos, ¿qué voy a guardar los cheques? Ya se van tirando, ¿ya pa qué nos sirven? No, sí. Los talones ya...

JT: Y, hablando un poco del dinero, este, ¿qué hacían usted cuando le pagaban? ¿Qué mandaba dinero para México?

SM: Sí, a mi mamá. Sí le man[daba], me le mandaba dinero a mi mamá, le mandaba cada quince, pos, cada quince días. Le mandaba sus, pos no, pos, no agarraba mucho dinero, le mandaba unos, en aquel entonces, sus, pos, agarrábamos \$47... [A]hora verá, se me hace, pos mire, nomás fíjese son \$0.70 centavos la hora, ¿en

diez horas? ¿Cuánto agarra? \$7 dólares, ¿no? En una semana que son, póngale cinco días, ¿son qué? Siete por cinco, \$35 dólares. Nos pagaban cada quince días. Agarrábamos como \$70. Póngale que pero, de ahí nos rebajaban, nos rebajaban esos \$10 dólares de entonces que le, y, nos rebajaba seguro, nos rebajaban quien sabe que tanta cosa. Total que de ahí nos rebajaban, nos venían quedando de \$70, de \$70 dólares, nos venían quedando como unos \$65 dólares, o \$60, según. Eso nos venía quedando libre, por quincena, fíjese. Eh, cada quince días. Pos, yo le mandaba, a mi mamá le mandaba unos, sus \$40 dólares, cada mes, \$40, \$50, a según. Ya ve que también aquí, pos, a veces cuando pagaba la comida, pos eran, pos, eran \$15 dólares semanales, son \$30 dólares al mes, este, sí al mes. Y no, pos, ta, a lo que en quince días \$30 dólares.

JT: Sí. Y este, y, ¿qué hacía en sus días libres? Digo, mandaba dinero para México, pero, también se quedaba usted con cierto dinero. ¿Qué hacía?

SM: ¡Sí, sí! Pos sí, yo también me quedaba para, pos, para mi gasto, por ahí pa comprar lo que uno quería.

JT: ¿Sí?

SM: Para pagar lo que veces, pos, cuando comíamos, pos, pa comprar la comida. Tenía que comprar la comida. Cuando pagábamos, pos pagar, ahí nos rebajaban, nos daban, pos, ahí lo que querían ellos para nosotros. De allí, pos, yo dejaba unos \$20 dólares, \$25, según. A según lo que quedaba, a veces compraba ropa, porque iban a vender ropa. Entonces, muchos, muchas fallucas, eran unos busesotes[camionzote] grandotes, iban y nos fiaban ropa. Nos fiaban. Órale, pos, al cabo, pos, ellos iban cada semana. Sabían, cada quincena, cada semana iban a allí. Cada vez que agarrábamos cheque. Si agarrábamos por semana, pos, cada semana. Si era por quincena, cada quincena iban ellos y ya les pagábanos nosotros con cada quincena. Pos, era barato entonces, era todo muy barato. Pos, una chamarras Levi's le costaba \$5 dólares. Ya ve ahorita lo que cuestan. Pos, \$70,

\$80 dólares. Entonces no, pos unos zapatos, creo yo usaba de esos zapatos, unas botitas, horita valen \$150, fíjese. Ahí en, ahí en la, los miré allí en la Sears. Las miré y le pregunté a la muchacha: “Oye, ¿cuánto están esas botitas?”. “No, valen \$150”. Yo las compraba a \$10 dólares, a \$5 en aquel entonces. Botitas, son botitas de trabajar, de trabajo, así altitas y que se amarran o nomás se mete el pie, nomás así de... Buenas botas, son de piel, muy buenas botas para el agua. Y, pos gastábamos nomás en lo que, lo dejábamos para lo de nosotros, a lo que queríamos, comer.

JT: Y este, ¿había una iglesia donde iba? Si, ¿si iban a misa?

SM: No, este, no íbamos a misa porque iban, los sacerdotes iban allí al campo. Iba el sacerdote cada semana, los domingos iba y nos daba misa allí en el campo. No, sí, hasta eso no, yo por eso no íbamos nosotros a la iglesia. Que cuando yo, pos, como yo, nosotros que yo vivía en Tijuana, pos, estaba yo allí en Tijuana, pos, yo iba a la iglesia allí en Tijuana, pero aquí, pos no. Aquí iban. Iban a darnos misa allí al campo y nos daba misa el sacerdote.

JT: Este, a pesar de ir a Tijuana, ¿nunca fue más al interior? ¿No regresaba más a Jalisco, digamos de vacaciones o algo?

SM: No, yo ya no regresé para allá, ya nunca fui yo para allá. Mi papá y mi mamá sí iban pa allá pa Huejuquilla, pa allá para donde éramos, de donde somos nosotros. Donde nació. Ellos sí iban para allá cada año casi iban, mi hermano también, y mis hermanas también, ellas también iban. No, yo ya no fui, no, hasta la fecha no volví. Yo nunca he vuelto para allá. Y, sí.

JT: Y este, como brace[ro], cuando estaba como bracero, ¿cómo celebraban Semana Santa o Navidad? ¿Les hacían algo? O, ¿nomás era un día simple?

SM: No, era un día simple.

JT: ¿Sí?

SM: Como cualquiera de todos los días. No, ¡qué Navidad, qué Año Nuevo! No, pos, celebraba uno su Año Nuevo por allí, nosotros, pero no, no, era un día como, como cualquier otro día. Pos, ¿qué chanza? Ni siquiera nos daban chanza de celebrar esos días. Nunca nos, pos, era del puro trabajar y trabajar. No, no nos daban chance de celebrar Año Nuevo ni Navidad, ni nada. Yo ni, nada, pos, ¿qué celebrar Navidad? Pos, la celebraba yo allá en Tijuana a veces cuando, pos, allá sí, cuando estaba allá, pero, cuando estaba aquí que me viene a Santa Ana, y ahí me, ahí onde estaba, pos no, no iba, me quedaba. Ahí me quedaba en el campo a pasar las navidades y el Año Nuevo ahí trabajando. No, no.

JT: Sí. Igualmente también esos otros días festivos que celebran en México, como el 16 de septiembre, ¿también no les daban?

SM: ¡No! Nada de esos días, ni los de aquí que nos daban, que ya ve que de aquí, ya ve que aquí también se dan los días de, del... No nos los daban. Los días de aquí no nos los dan. A jalar todo el tiempo, los días de fiesta y días de, para uno de bracero, no tenía días festivos.

JT: ¿Cómo se divertieron?

SM: No nos daban nada. Ya ve que como aquí, pos, por ejemplo, el día del pavo, ya ve, el día que el 4 de julio, de julio también es día festivo. Hay muchos días festivos y que no trabaja uno. Entonces nomás tenía uno un día. Vamos a jalar, puro trabajo. Sí, no, no. Solamente que quisiera uno descansar y pedía uno el día. Ya si pedía uno el día, pos, sí se lo daban. Osease, avisando: “¿Sabes qué? No puedo ir a trabajar”. Pero, pos, todavía le decían: “Y, ¿por qué no vas a ir a trabajar?”. “Bueno, pos, porque no me siento bien, me siento poquito malo, o algo”. Sí.

JT: Y, si quería ir a una, ir a ver una película o quería ir a una tienda que estaba un poco lejos de donde estaba, ¿lo llevaban? O cómo, ¿cómo acudían? ¿Cómo se podía mover usted de lugar a lugar?

SM: No, pos, yo por medio de amistades que estaban allí en el campo, que tenían carro, le decíamos: “Eh, dame un raite[raid] allí al pueblo”. Sí, pos, “allí un raid pal pueblo, allá”. Como los domingos nomás que, pos, danos un raite allí al pueblo, queremos ir a allá un rato. El que tenía carrito, ¿vedá? El que le, había personas que trabajaban y tenían su carrito y nos daban raite los mismos trabajadores, nos llevaban. Al pueblo nos llevaban y nos traían, esa era la única chanza que de ese, del modo que salíamos. Pero, que ellos quisieran o ellos, acá nos llevaban a la tienda, cuando estábamos en el campo, acá cuando estaba yo en San Diego. Ahí sí ponían ellos un chofer, pero, de los mismos de allá: “Y, ¿sabes qué? Tú llévate a los muchachos que quieren ir a la tienda, llévalos a la tienda fulana pa que compren su mandado”. Ya nos llevaba él y en un troquecillo allí, comprábanos nuestro mandado y ya. Así sí nos llevaba ahí. Pero, que nos llevaran a salir, a pasear los domingos, nombres, ¿qué? Si no tiene o no, allí se está uno todo el día allí en el campo, allí nomás pasándose, allí comiendo, y acostado. Sí, pos no, no de eso no. Era muy, era, pos, duro. Duro esos tiempos para estar uno ahí.

JT: Y, ¿habían otra cosa que hacían en el campo? ¿Jugaban cartas?

SM: ¡Sí!

JT: ¿Tenían radios que escuchaban?

SM: Sí, pero, pos uno tenía que comprar el radio. Si quería uno, pos, uno compraba un radio y si no, pos no. Sí, sí teníamos ahí el radio, porque algunos, yo no compré. Al último, una vez compré uno, un radio, porque había unos radios muy bonitos

así de, de pilas. Así como coloraos, de color de, parecía que eran como de vaqueta, pues, así de, taban forrados. Muy buenos radios. Eso sí, la raza empezó a comprar muchos radios de esos. Muy, muy buen radios. Y luego, empezó a llevar muchos radios pa allá para el sur. Y, había otros radios grandote así, negro, negritos. Tenían, lo abría uno el radio así pa arriba, tenía un mapa, venía un mapa pintado. Dicen que eran mundiales. O sea, los, pero, estaban caros, pos, nos estaban, no tan caros, unos \$60 dólares, pero pos, para cargar los \$60 dólares. Sí, sí. Entonces, pos no. A veces no, pos no. Por allí oíamos radio el que compraba alguno por allí. Había por ahí personas que iban a las segundas y compraban un radiecito de segunda, era el modo que tenían ahí radio. Pero, sí lo dejaban a uno tener ahí su radiecito.

JT: Y, ¿había una estación especial que escuchaban o favorita?

SM: Este, ¿estaciones?

JT: Sí, en el radio, que es donde lo...

SM: Pos, yo aquí en, cuando estaba en Santa Ana, una estación favorita que se oía en el radio, quien sabe si, no, pos, a ustedes ya no, de uno que se apellidaba Becerra, Martín, Martín Becerra se apellidaba el hombre ese. Él era, tenía una estación ahí en Los Ángeles, no me acuerdo como se llamaba la estación. Muy bueno pa cantar él; la esposa de él se llamaba Lena y tiene discos grabaos. Hubo unos discos, yo he visto y quiero comprar uno, ¿vedá? Tiene una canción que como cantaba él esa canción era su base para empezar el programa, se llamaba La Casita de Paja. Esa era su, la base que tenía él, y él cantaba, él y la esposa, Lena. Se llamaba, hasta el disco que los he visto, se llama Lena, Martín y Lena.

JT: Ahora, me había dicho antes que uno de los rancheros le había dicho que le daba la carta para poder emigrar.

SM: Sí.

JT: ¿Se le dificultó mucho? O, ¿con la carta fue fácil?

SM: No, fue fácil. Con las cartas que nos daba él, pos, sí era nuestro patrón él. No ve que con él yo, pos, con él directamente yo con él estuve los cuatro años, no tuve otro patrón. Él nos mandaba con otros patrones, ¿verdad? Prestado, pero él fue, él era el mero, el mero patrón. Él nos mandaba por acá pa Santa Ana, pero, veníamos con permiso de él, porque ya Santa Ana es otro condado. Pero, como él, ellos estaban ahí, eran parientes. Pos, él le prestaba la gente a la compañía para que, para que completaran ellos pa hacer su corrida del apio o de frijol, o de lechuga. Y, veníamos como unos, pos, siempre veníamos como unos quince, veníamos a ayudarles aquí. Pero, él es el mismo y él, pos no, en aquel entonces era muy fácil, porque le daba a usted la carta y allí no le pedían mucho, más de la carta de sostenimiento, y de carta de trabajo, y era todo. Cartas, pues, de recomendación como del gobierno, una carta iban y la sacaba del gobierno, nomás pa que, comprobando que uno allí vivía.

JT: Sí. Y, ya cuando se hizo residente, ¿a dónde? ¿Siguió con él trabajando?

SM: Sí, sí, poco, ya no duré mucho, duré como un año nomás. Nomás trabajé todo el [19]60 allí y ya no, el [19]61 me salí, como en abril nos salimos de allí ya, porque, pos, empezó él a, ya no tenía mucho trabajo y luego, nos empezó a dar puro contrato y pos por contrato, pos, no crea que salía muy bien. Pos, él le daba el contrato a la gente, ya habíamos muchos emigrados, pero, había todavía mucho bracero, todavía unos que quedaron allí, y pos no no[s] salía muy bien, porque, y se nos pagaba a penny el bonche de cebollas, y lo tiene que, un bonchito así de esas cebollas chiquitas de, que están, que lleva como ocho cebollitas. Que viene amarrado con un alambrito. Y, él empezó por plantar mucha cebolla, y nos daba a centavo el bonche. Pos, ¿qué pagaba? A \$0.12 centavos la caja. Sí. Pos, qué la caramba, pos no, taba duro pa hacer, fíjese, pa hacer, para hacer cien bonches,

pos, en cien bonchi eran \$12 dólar[es], nos pagaba a \$0.12 centavos la caja. A penny el bonche y llevaba doce bonches la caja, creo. Parece que doce bonches. No, ya yo me salí, dije: “No, pos no, pos, es más lo que estamos ahí perdiendo el tiempo”. Ganando, ganamos \$10, \$12 dólares y a veces ni siquiera eso; porque no, estaba duro para hacer cien bonches. En cien bonches eran diez cajas, a \$0.12 centavos nos pagaba la caja, pero, tenía doce bonches. No, pos no. Ya después ya no trabajé con él, ya después ya no. Ya después, pos, lo miraba yo a él por ahí y me decía: “¿Por qué no te vienes otra vez conmigo?”. “No, Ken”, le dije yo, pos, no, no sale, pues, por contrato”. Y entonces, yo ya después me fui a trabajar a Salinas por contrato, pero, en Salinas nos pagaban muy bien. En la lechuga.

JT: ¿Trabajó también en Salinas?

SM: En Salinas, en la lechuga, pero, ya emigrado, ya tenía yo mis papeles.

JT: ¡Oh!

SM: Ya no andaba yo de bracero. Ya eso ya fue, eso fue ya como el, que en el [19]70 y, sí, ya fue como el [19]70 y tantos, [19]75 parece o el [19]67, por ahí, [19]64.

JT: Ahora, me había, me había dicho hace rato también que un, este, un rancharo, uno de los japoneses no quería trabajara porque estaba muy, porque dijo que estaba muy chico.

SM: ¡Oh, sí!

JT: Este, ¿hubo otro instante cuando también le dijeron que no quería que...?

SM: No, no nomás ese camarada ahí cuando llegamos, cuando yo llegué primero, porque me bajó del troque. Pos bueno, méndigos, son las discriminación, pues, como discriminar, pos, yo estaba todavía, taba chavalo, taba delgadillo, flaquillo,

pos no, me bajó del troque. Dijo: “No, no, tú no, tú no sirves pal trabajo”. Y, mi cuñado también se bajó. Dijo: “No, pos, si no lo vas a dar trabajo a él, pos, ni yo tampoco, pos es, es mi cuñado”, dijo, “pos, como yo vengo con él desde allá de, de Huejuquilla venimos los dos juntos, así que no, se bajó él también. Bueno, pos, para todos sale el sol. Luego llegó ese chapito, y luego luego nos agarró a los dos. “Vénganse, vámonos. Me los llevo, yo necesito dos hombres”. Y, él tenía su campito ahí y éramos cuatro personas que trabajábamos, nomás cuatro. Taba en un ranchito chiquito, ahí en Spring Valley, se llamaba, se llama todavía allí. Spring Valley, está a un ladito de San Diego. Y, allí llega, y, allí llegué yo de primero, de bracero. En el [19]56 hice el, como el, me parece que fue el 13 que empecé yo a trabajar, yo allí. Con ese rancho fue el 13 de, pos, como el 13 de junio creo fue. Y, hasta dije: “Hijo de la, hasta que voy a conocer Estados Unidos”. Entonces el 13 de junio, pos, se me quedó grabado, ¿verdad? Hijo de la... El 13 de junio de 1956 empecé a trabajar. “Aquí es mi primer día, dije, que voy a trabajar aquí a Estados Unidos”. Y, se me quedó grabado, por eso me acuerdo de eso, de cuando llegué yo aquí a los Estados Unidos, es lo que no se olvida.

JT: Y hora, dijo que ya nunca regresó para México.

SM: No.

JT: ¿Por qué se decidió en quedarse aquí ya?

SM: ¡No! No, pos, aquí se, ya se vinieron todos mis familia, se vinieron para acá pa Tijuana, ahí nos venimos todos a Tijuana, y ahí vivimos, y ya, pos, ya no hubo. Ellos siempre, a mí no me daban ganas de ir ya, no me dieron ganas de ir. Ellos sí iban y yo no, yo ya no regresé, todo el tiempo aquí. No he regresado hasta la fecha, nunca he ido. Ya ni sé como estará por allá. Ya me dicen que allí en el pueblo, ese pueblo de nosotros, en Huejuquilla, que es un pueblo ahorita muy, muy grande y muy, mucho tráfico. Que ahí hicieron una carretera que viene a acá

para, este, pa Tepic, Nayarit, creo, y que cruza ahí por ese, por esas sierras. No, dicen que es un trafical de puro troque de ese grandote, de ese de dieciocho ruedas. Que la carretera que pasa ahí por el pueblo, dicen: “No, no”, dicen, “no puede ni cruzarla a pie”. Tiene que tener mucha precauciones, porque van, los *semi* de uno por uno van a la sierra a cargar madera, a las sierras allí, unas sierras grandes que ahí hay como tres sierras ahí muy grandes. Y, van hasta allá. Pero yo no, ya no he regresado yo para allá. Y, ahora de viejo, pos, ya no, menos. Pos, ¿ya qué? Toda la familia se vinieron pa acá y ya ahorita, pos, ya murieron mis tíos, ya murieron mis, hasta primos, ya murieron mis tías, mis padrinos, todos ya murieron ahí fue, ahí en Guadalajara. Pos, ya no, hay uno. Pos, yo si voy ya ni me conoce nadien. (risas) Pues sí, así es.

JT: Y pues, ahora ya que ha pasado el tiempo, este, cuando escucha usted la palabra bracero, ¿qué le viene a la mente? ¿Qué piensa usted?

SM: Pos no, pos nomás recuerdo lo que sufrí en ese entonces. Le trae a uno malos ratos como nos trataron, ¿verdad? Como fuimos aquí tratados. Le trataban a uno los mayordomos muy mal, le daban a uno mucha carrilla, y casi ahí que ya mero traían una vara para irle dando atrás pa que no se quedara atrás. Sí, sí es, era duro, no crea, era duro. Yo de primero, pos, no sabía cortar lechuga. Cuando llegué aquí, pos, ¿cómo? Yo nunca había piscado lechuga, nunca había desahijado lechuga, nunca había desahijado tomate, nunca había plantado tomate, pero, de todos modos, y, ya después que ya se enseña uno, pos, ya le viene uno facilito, todo se le hace fácil. Pero, primero, tiene que sufrir uno mucho pa poderse enseñar. Yo me acuerdo muchas veces que, por ahí le digo yo a mi señora, le digo: “Nombre, vieras ahí como es duro. Yo no sabía si quiera y me quedaba atrás en el desahije de lechuga, y había un muchacho muy amigo mío, me, pos, la llevábamos muy bien, se llamaba Manuel, era de Michoacán el chavalo ese. Grandote el chavalo ese”. Se, él se regresaba, era bueno para el desahije de lechuga. Se regresaba era y me, me ayudaba y ya emparejaba yo con la raza otra vez”. Y, me decía: “Éntrele, ándele, no se me queden”. “Ya, ta bueno”. Y, ya al

último me decía como: “Mire, así, así, y así”. Porque, pos, el que no sabe, pos, es un azadón cortito. Era un cortito que le daban a uno, todo el día agachado. Y luego, la querían de un azadón, un azadón, pos que es un azadón que tiene seis pulgadas. La querían de doce pulgadas, no de uno de dos azadonazos, pero, hay otros que de seis y me[día], seis y tres, nueve, de nueve pulgadas cada matita, por aquí así. Y, nomás una se tiene que quedar y si empezaba uno a dejar mucha, si dejaba dos, ahí anda el mayordomo luego luego: “Hey, vas dejando dos, dos matas, ponte listo, no dejes más de una”.

O, si lo vas dejando larga: “Hey, vas muy largo, mira”. Bueno, de todos modos. Mira, y si va uno corto: “Hey mira, vas muy chiquito, vale, déjalo más amplio”. Bueno, de todos modos lo cargaban a uno en friega. Y, ese muchacho me dijo: “No, mire, te voy a dar una idea”, dijo. “Nunca, tú no te fijes en las matas, que, que un azadón, no que dos azadones. No. Tú fijate onde esté la matita uno”. Por ejemplo, cuando da uno el azadonazo, a veces solita la mata se va apartando. Le da un azadonazo y luego ya le da enseguida y como hay muchas matitas, parece que una sola se aparta aquí. Y sí, ya nomás le va uno dando a la que se va apartando solita. “Y, así que [ininteligible], tú nomás vete a la pura sola” Y, sí. No, pos, después ya no me quedaba más de pura fregada. Me iba enfrente de la cuadrilla. Pero sí sufre uno cuando no sabe. Como le digo, ese viejito, pos, ahí entre, [d]onde llegué primero, no le gustó y pos, me corrió. Luego luego me pasó con el primo, porque no, dijo: “No, pos, este camarada no la hace”.

JT: Los rancheros japoneses, ¿Lo trataban más bien, cree?

SM: Pos, nombre, usted sabe que había unos japoneses buenos y había otros malos. Yo mi patrón que fui con él, que menciono mi patrón allí con el Ken Tashike, ese que le digo, fue muy buena persona, Dios lo tenga en el cielo. Ese hombre nunca se metía con la gente. Él llegaba y miraba, y órale, “está bueno todo”. Para él nunca, él no andaba dándole carrilla a la raza ni nada. No, era muy consciente. Y, le

gustaba ver y le gustaba el chupe de corazón. Llegaba a Tijuana, fíjese, llegaba a Tijuana y, “órale, órale mis muchachos, vénganse. Sírveles aquí a todos”.

JT: Y, ¿él hablaba español?

SM: ¡Uh! Pos, así como usted y yo lo estamos hablando aquí. Hablaba un español bien él. Todos ellos, los tres: El Jorge, se llamaba el otro y el otro se llamaba el Takio. Él se llamaba Ken, y el otro se llamaba Jorge, y el otro Takio, eran tres. Los tres hablaban muy buen español. En español, como el que estamos platicando aquí nosotros. Muy buenos para hablar español. Pero, había unos muy malos, unos japoneses muy malos allí. Había, que yo me di cuenta, allí había unos que le decían los perros. Eran muy perros con la gente, con el bracero.

JT: Los perros.

SM: Y, otros que le decían los caballos, también muy perros con las, con los braceros, con la gente.

JT: Caballos.

SM: Muy perros, sí. Pos no, no crea, pues,...

JT: ¿Qué les hacían?

SM: Pos, de mucha carrilla, querían que así, ire. Una vez se, y, a veces nos vamos prestados con otro rancheros. Y no, pos, nos daban carrilla. En el *bus* traían hasta las mujeres allí, pa que le dieran carrilla a uno.

JT: ¿Cómo?

SM: Sí, una vez allá, allí en Spring Valley fuimos a con un rancharo, fuimos a ahí, y andaban dos señoras ahí a, pos, trabajando y trabajaban bien recio. Andábamos plantando tomate y allí andaban en friega las fregadas viejas, nombre, no las alcanzaba uno. Y, le decían a uno: “Ándale, ándele, ándale. No, no mirando, no mirando, no mirando pa arriba, no mirando avión. Cuando avión cayendo, yo diciendo”. Mira que viejillas fregadas. No, no querían que uno se, que se parara uno, le daban una, “¡ah, caray! Como ando cansado”. Luego luego: “Hey, parate que... No mirando avión, cuando avión cayendo, yo diciendo”. Mira que caray, hijo de la...

JT: ¿Eran mexicanas?

SM: No, chapas, japonesas.

JT: ¡Oh, japonesas!

SM: Sí, japonesas. (risas) Sí, como, nombre, era, había unos japoneses muy perros.

JT: Y, ¿había rancheros mexicano americanos, como pochos?

SM: Sí, son rancheros pochos, pues, japoneses.

JT: O, ¿supervisores?

SM: Son japoneses ameri[canos], mexicoame[ricanos], este, japoneses americanos, son de aquí.

JT: Y, ¿cómo lo trataban ellos?

SM: No, pos, como le digo, unos bien y otros mal. Pos, esos señores eran, nombre, habían unos rancheros muy malos, muy duros con la gente. Que hiciste y luego si no la hacía, inmediatamente lo corrían, lo llevaban a la asociación.

JT: ¿A dónde?

SM: Lo llevaban a la oficina. Ya y, “este hombre no sirve”, ¿eh? Y, ya en la asociación dicen: “Pos, ¿por qué?”. “No, pos, porque no”. Y uno, pos, de tarugo no sabía uno defenderse, porque sí teníamos defensa, en el contrato decía la, que si un patrón lo trataba mal a uno, que tuviéramos, que habláramos. Pero, pos, todos veníamos bien tapados.

JT: ¿No hacían huelga o protestaron?

SM: ¡No! Qué huelga le íbamos a hacer. No, no, nomás él: “Este camarada no sirve y ahí está”. Ya ahí en la asociación, pos, ahí le buscaban otro ranchero. En la asociación ellos buscaban otro ranchero para mandarlo a trabajar. Pero, le buscaba un ranchero y: “¿Quieres ir a trabajar acá con nosotros?”. “Sí”. “Ándele pues, usted se va ir a allá con otro ranchero”. “Ah, bueno”. Ya seguía uno trabajando en otro rancho. Pero no, yo Dios me ayudó y no, nunca salí de con el mismo patrón. Y, cuando no queríamos que nos trataban mal, pos, le decíamos al patrón: “¿Sabes qué? Ya no queremos ir con ese ranchero”. “¿Por qué?”. “Por esto y por esto”. “Ah. Está bueno, vénganse, ya no vuelven. Sí, vénganse y ya no vayan”. Y, mandaba a otros. Sí era muy bueno, era muy bueno esos patrones. Ahí vivían, ellos allí cerquitas de Tijuana, ahí tenían su rancho grande. Luego luego, pos, ahí, nosotros nos íbamos a pie pa Tijuana. Nos íbamos a pie en la mañana, bueno, en la tarde y en la mañana nos veníamos de Tijuana también a pie a trabajar a allí. Y, en la tarde salía también, [es]taba cerquitas, como de aquí, ¿cómo le diré? Como de aquí a, pos, taba [ininteligible], como de aquí al río. Así estaba más o menos. Pero, pos no íbamos caminando, no teníamos carro, nos íbamos caminando. Taba cerquitas el ranchero y tenía mucha gente. Casi toda la gente de ese rancho, casi

toda vivía en Tijuana, la mayoría vivíamos en Tijuana. Y ya, pos, nos íbamos a veces en los raites, le pagaba uno al raitero, pa que le dieran un rait. Sí, le dábamos \$0.50 centavos porque lo trajera y lo llevara.

JT: Y este, también siguiendo con la palabra, ¿cómo se siente cuando alguien le dice, cuando lo llamaban a usted bracero o cuando lo llaman bracero? ¿Cómo?

SM: ¡No! Pos no, no me, pos, yo no me siento nada, pos, bracero, pos, ni modo, así nos, y no, pos, bracero, pos, es un bracero, pos, trabajador, ¿no? Que viene a, con los brazos viene a trabajar, pos sí, un bracero. No, pos, no se siente uno mal, ¿por qué? Así entonces era muy, una palabra muy, que decimos, normal, ¿no? “Ya me voy de bracero”. “Órale, vámonos de braceros”. “Órale”. Pos, era una palabra muy normal. Por eso no, pos, no se siente uno mal, se acuerda uno de todo lo que, los sufrimientos que pasó, ¿verdad? En los campos.

JT: Y pos ya para terminar, este, cuando piensa en el tiempo, digo, de que vino de bracero, si no hubiera venido de bracero, ¿cómo cree que estuviera si...?

SM: ¿Que si no hubiera venido?

JT: Si no hubiera venido, sí. Como, ¿cambió su vida el, le ayudó en una manera buena de cambiar su vida del bracero, digo, que vino aquí a encontrarse que estuviera en Jalisco todavía?

SM: No, pos, yo creo que, este, yo creo que sí, sí ayudó a uno poquito. Sí ayudó a uno, porque ya ve que allá en México, pos, gana uno muy poquito. Yo allá ya no, pos, yo allá trabajaba y pos todo, a veces trabajaba allá y no, pos, para quince días ganó, pos, \$100 pesos. Yo me acuerdo que yo trabajaba todos los días ahí, trabajaba moviendo, haciendo surcos pa plantar caña con un rancharo allá, allí en el pueblo ahí en Huejuquilla, ahí en un río que está ahí que, íbamos con ese rancharo a ayudarle y nombre, pos, en quince días apenas le ganábamos \$100

pesos, \$100, \$110, \$120 pesos. Y, y bien fregaditos. Sí. Fíjate que no andaba él allí, que uno ahí trabajaba uno solo. Trabajaba uno pa, pero, de todos modos tenía uno que presentar jale. Por eso, pos no, sí cambia, sí cambia la situación. Aunque pos hora, ya ve, no nos quieren pagar eso, pero, pos, ni modo, pos, ahí que se queden con la feria, pos, si el gobierno la tiene allá. Pero, parece que ya se las van a dar.

JT: Sí, pero nomás si trabajó por los años [19]42, entre [19]42 a [19]46.

SM: No, eso...

JT: Y, usted vino en el [19]56.

SM: No, es hasta el [19]64.

JT: Sí, pero, el caso que ya arreglaron este tiempo, era un [ininteligible] que pueden solicitar el dinero, es un, perdón, un caso que horita...

[Fin de la entrevista]